

Crónicas de pueblos que batallan

► Empresas que hacen los trámites a los vecinos o ayudan a familias a trasladar su residencia al mundo rural. Son algunas de las originales iniciativas para frenar el desierto demográfico

MONTSE SERRADOR
VALLADOLID

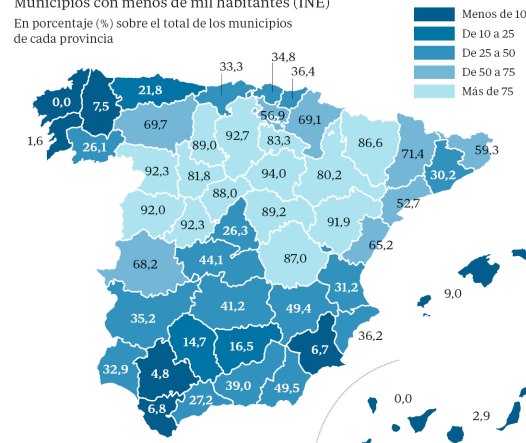
«Una cosa es la partitura y otra la interpretación». Son palabras de Luis Antonio Sáez, el director de la Cátedra sobre Despoblación de la Universidad de Zaragoza, la única que existe en España. Para este profesor de Economía y conocedor de la España vacía, son muchas las ideas que se pueden aplicar y las iniciativas que poner en marcha para hacer frente a esta debacle demo-

gráfica. Unas ideas que deben de ejecutarse en un movimiento desde abajo hacia arriba, con el claro objetivo de «poner en valor los recursos». Sáez clausurará hoy en Soria «Presura», la I Feria Nacional para la Repoblación de la España Vacía, un encuentro para debatir y analizar un fenómeno que está convirtiendo a España en un auténtico desierto demográfico. Presura significa prisa o prontitud, pero también es el nombre con el que en la Edad Media se definía a los asentamientos en tierras yermas o abandonadas, una forma de repoblación documentada entre Galicia y el Alto Aragón. No es, por lo tanto, casualidad, que se quiera

La despoblación en España

Municipios con menos de mil habitantes (INE)

En porcentaje (%) sobre el total de los municipios de cada provincia



Fuente: INE (Instituto Nacional de Estadística)



Hugo entrega a un vecino su pedido de la semana

Utrilla (Soria)

La «cesta de la compra» y mucho más, en ruta por la provincia de Soria

Los hermanos Pedro y Eusebio miran por la ventana de la pequeña salita en la que pasan buena parte de la jornada. El día es espléndido, aunque por fin ha llegado el invierno y los tejados ya lucen blancos por la helada. Saldrán más tarde a dar un paseo por la carretera, esa en la que son contados los coches que pasan a la semana. Lo harán con un amigo que habita una de las pocas casas, que cuando pasa el invierno permanecen habitadas, de la localidad soriana de Utrilla. Pero antes, tienen que esperar a Hugo, que llega con su furgoneta haciendo sonar el

claxon y rompiendo por unos minutos la monotonía del lugar. Mientras contemplan con pena las calles vacías de su pueblo, reconocen que fue una suerte la aparición de La Exclusiva, como así se llama la empresa que les suministra todo cuando necesitan, desde productos de alimentación a droguería e, incluso, hasta les pueden realizar ese difícil «papeleo» que tanto cuesta entender. Los dos hermanos, solteros y de avanzada edad, están entre los 400 clientes que cada semana llaman a esta em-



Utrilla

presa soriana para hacer su «cesta de la compra». Al otro vecino la lista se la hace un hijo que, desde Madrid, se pone en contacto con esta firma de servicios para que hagan llegar a su padre cuanto necesitan.

La Exclusiva es un ejemplo de emprendimiento social. Hugo y Vicky son sus creadores, dos jóvenes que comenzaron en 1994 a trabajar en un negocio de venta ambulante por la provincia de Soria, pero que, con la llegada de la crisis, optaron por «reinventarse» y orientar su actividad a cubrir las necesidades básicas de los habitantes de estos pequeños municipios. Ese objetivo les impulsó a ponerse en marcha en 2014 con una primera ruta por 24 pueblos sorianos. Hoy son seis recorridos con los que abarcan 518 núcleos de población, a los que se han sumado tres más en la provincia de Burgos, con 78 localidades. Cada ruta se realiza un día a la semana, con un horario concreto, en el que el repartidor entrega el pedido a domicilio y aprovecha para depositar los folletos de ofertas en el buzón colocado en el pueblo y recoger las siguientes peticiones.

Teléfono, correo electrónico o WhatsApp son las otras formas de contacto. Para gestionar el pedido, La Exclusiva cuenta con dos proveedores, como son el grupo Día, en Burgos, e Hipermercados Leclerc, en Soria. Para el resto de productos o servicios actúan como meros intermediarios o gestores, pero siempre con una máxima: los precios serán los mismos que en la capital.



Un vecino colabora con Alfonso Kint en la grabación de un documental

Torralba de Ribota (Zaragoza)

El municipio que respira arte y cultura

Torralba de Ribota (Zaragoza) no es Patrimonio de la Humanidad, pero probablemente haya en sus calles más arte por metro cuadrado que en cualquier municipio de España. Los responsables de esta particularidad son dos jóvenes, Lucía y Alfonso, que hace unos años decidieron instalarse en la tierra de sus antepasados y allí dar rienda suelta a sus creaciones artísticas. Lo que comenzó siendo una op-

contra la despoblación

recuperar este significado para poder, no tanto acabar con la despoblación, sino empezar a pensar en repoblar las tierras que se han convertido en un auténtico erial. Y es que los datos del Instituto Nacional de Estadística son contundentes: de los 8.125 municipios que hay en España, casi 4.000 tienen menos de 500 habitantes y, peor aún, 1.286 están por debajo de los cien empadronados, lo que les asoma peligrosamente a su extinción.

En peligro de desaparecer

Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha y La Rioja lideran la agonía poblacional y, más concretamente, Soria, Zamora, Burgos, Ávila, Salamanca, Teruel, Palencia, Guadalajara, Segovia, Cuenca, Huesca, La Rioja, Valladolid y Zaragoza. En total, catorce provincias, en las que el 80 por ciento de sus municipios tiene menos de mil habitantes, lo que supone que están en peligro de desaparecer.

Con este panorama, en el que varias comunidades van camino de convertir-

se en un desierto, y con el tiempo jugando en su contra, no parece que haya soluciones mágicas y si una «lluvia fina» que vaya calando y, poco a poco, dando resultados. Porque, según Luis Antonio Sáez, la pérdida de población es inevitable, como también lo es que muchos pueblos acabarán por desaparecer, pero la clave está en conseguir que otros sigan vivos y se transformen en una alternativa viable e, incluso, deseable para una parte de la sociedad. En los últimos años ha habido leyes, directrices, proyectos... que «siguen en el limbo», de-

nuncia Sáez. Es más, la despoblación es ya una cuestión de Estado, según se acordó en la última Conferencia de Presidentes autonómicos que anunció una estrategia nacional e, incluso, se nombró una comisión. Bruselas también parece que ya se ha tomado en serio el asunto con informes y dictámenes en el Parlamento Europeo y en el Comité de las Regiones de Europa, donde parlamentarios y dirigentes españoles reclaman medidas más contundentes.

Mientras tanto, el mundo rural lucha por mantenerse a flote, demos-

trando que tiene capacidad para desarrollar iniciativas interesantes sobre la base de que «la solución no es tanto la cantidad de población que vive en los pueblos como la calidad de vida que se ofrece», apunta el director de la Cátedra. Este profesor cree que «hay que aspirar a que en esos municipios el vivir bien sea un atractivo» y, para eso, los recursos naturales que ofrecen tienen que ir acompañados de unas buenas comunicaciones y del convencimiento de que los servicios esenciales están garantizados. Es, además, el momento de dignificar actividades y profesiones, como la de médico rural o maestro de pueblo. Castilla y León, la comunidad con mejores resultados educativos en el informe PISA donde la forma de enseñar en el mundo rural tiene mucho que ver es, precisamente, una de las más despobladas.

El congreso que hoy concluye en El Hueco, el coworking de Soria, ha vuelto a dar significado a la «Presura» porque los ponentes han coincidido en que hay que empezar a repoblar.

La mitad de los municipios, al límite

Casi la mitad de los 8.125 municipios que hay en España no superan los 500 habitantes y 1.286 están por debajo del centenar y en peligro de desaparecer

Las tres comunidades desérticas

Aragón, Castilla y León y Castilla-La Mancha son las tres comunidades autónomas donde el desierto demográfico avanza sin piedad



ABC

ción de vida fue tomando cuerpo en forma de fin social, al descubrir que era mucho lo que podían aportar a ese territorio despoblado (188 habitantes), mediante una agenda cultural estable que podía atraer público y, al mismo tiempo, hacer posible que sus habitantes siguiesen en el municipio. Nació así Pueblos en Arte, plataforma cultural que «conecta el arte de las ciudades con el ámbito rural y al pueblo con el artista, apostando por el arte y la cultura como herramientas para reactivar territorios afectados por la despoblación», explica Lucía Camón.



Torralba de Ribota

A los dos socios iniciales se ha sumado otra pareja que también se ha instalado en el pueblo donde, además de tener la sede de la sociedad, han puesto en marcha una residencia de artistas.

En el vecino municipio de Valtorres, se han hecho con las antiguas escuela y han acondicionado un horno de pan para celebrar eventos. Sus actividades son continuas, desde talleres de artes escénicas, rodajes o exposiciones, hasta la llamada «butaca rural», una especie de cine itinerante que recorre los pueblos y que se ha convertido en un punto de encuentro.

Maderuelo y Ayllón (Segovia)

Abraza la Tierra, la fundación que marca el camino para repoblar

Los grupos de acción local se han convertido en una pieza clave para las zonas rurales. Pegados al terreno, tienen un mejor conocimiento de los recursos existentes y de las necesidades. Fruto de ese trabajo, en 2010 nació la Fundación Abrazo la Tierra, formada por doce grupos de desarrollo local de Aragón, Castilla y León y Castilla-La Mancha.

Su objetivo es claro: asesorar y apoyar a quienes quieran trasladar su residencia al mundo rural o poner en marcha una actividad profesional. «Ni damos casa ni empleo; ayudamos para encontrarlos», insiste la coordinadora,

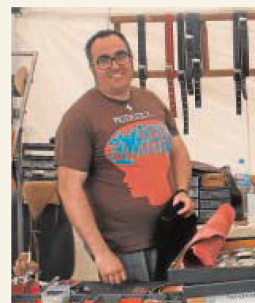
Ana González. Así, la Fundación recibe cada año una media de 1.600 solicitudes de información, de las cuales unas 200 cuajan en proyectos concretos. Es el caso de Manuel, arquitecto, y Julia, trabajadora de una multinacional finlandesa, que decidieron trasladarse desde Madrid a la localidad segoviana de Maderuelo, desde donde realizan ahora su actividad profesional. O Raúl y Mar, que



también trabajaban en la capital madrileña como educadores sociales, pero decidieron centrarse en su taller de artesanía y vivir en Corral de Ayllón.



Izda., Manuel y Julia, en Maderuelo; dcha., Raúl, en Ayllón



ABC